



Palabras del Presidente Nayib Bukele en cumbre P4G Seúl

Es un verdadero honor participar en esta cumbre, liderada por uno de los países que han estado muy de cerca apoyando a El Salvador, Corea.

Con la pandemia, millones de negocios pequeños y medianos en todo el mundo fueron afectados; mientras que las grandes empresas aumentaron sus ganancias exponencialmente. La pandemia, por sí misma, no solo trajo una gran catástrofe humana y de salud pública, sino que también económica. Cientos de millones de personas han entrado en la pobreza. Pero al mismo tiempo, los más ricos del mundo se hicieron mucho más ricos. El mundo es más desigual ahora que antes de la pandemia.

Los grandes líderes del mundo tienen la responsabilidad y la obligación de corregir esta infamia del sistema que permite que los más pobres sean cada vez más pobres y, al mismo tiempo, que los más ricos sean cada vez más ricos, especialmente en una crisis como esta.

Si realmente queremos resolver estos problemas, debemos tener el coraje necesario para eliminar las desigualdades que se han incrementado con la pandemia. Si las cosas siguen como están, dentro de 10 años habrá más desigualdad que ahora, porque el sistema ya se configuró así.

Debemos hacer dos cosas. Uno, en cuanto a la salud, es necesario garantizar el acceso universal gratuito y, a corto plazo, a las vacunas. Y dos, en cuanto a la economía, necesitamos que los países, bancos multilaterales y organismos económicos internacionales implementen políticas para detener el incremento galopante de esta desigualdad y tratar de revertirla. Primero, para lograr regresar a los niveles antes de la pandemia; y luego, empezar a construir una economía más inclusiva, sin las injusticias que se



han incrementado. Debemos evitar que las medidas afecten más a los que antes ya eran vulnerables.

No veamos simplemente los números. Los más necesitados no resuelven sus carencias con estadísticas. Estamos ante un escenario único. No basta con que las personas más ricas y poderosas tengan la voluntad de ayudar a los más necesitados. No basta con limosnas y caridades. Necesitamos que los Estados implementen políticas públicas que resuelvan las injusticias estructurales del sistema económico mundial. Esto haría una diferencia enorme en la realidad que ahora viven millones de personas en todo el mundo. Debemos ser responsables, ser coherentes y garantizar el bienestar de nuestros pueblos.

Hoy nuestros países deben unir esfuerzos para generar nuevas formas económicas, más incluyentes, que no dejen atrás a nadie. Es momento de garantizar que la recuperación económica pospandémica incluya a todas. Porque solo juntos podemos superar esta crisis y sus consecuencias.

¡Que Dios los bendiga!